



rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

LA URUGUAYA



Pedro Mairal

Murcia

Pedro Mairal

<http://pedromairal.com/bio/>



Pedro Mairal nació en Buenos Aires en 1970. Su novela “Una noche con Sabrina Love” recibió el Premio Clarín de Novela en 1998 y fue llevada al cine en 2000. Publicó además las novelas “El año del desierto” y “Salvatierra”; un volumen de cuentos, “Hoy temprano”; y dos libros de poesía, “Tigre como los pájaros” y “Consumidor final”.

Ha sido traducido y editado en Francia, Italia, España, Portugal, Polonia y Alemania.

En 2007 fue incluido, por el jurado de Bogotá, entre los mejores escritores jóvenes latinoamericanos. En 2011 condujo el programa de televisión sobre libros Impreso en Argentina. En 2013 publicó “El gran surubí”, una novela en sonetos, y “El equilibrio”, una recopilación de sus columnas. Sus artículos y crónicas están publicados en “Maniobras de evasión” (Editorial Universidad Diego Portales).

En 2016 publicó la novela “La uruguaya”.

OBRAS

Tigre como los pájaros (poesía) (1996)

Una noche con Sabrina Love (1998)

Hoy temprano (2001)

Consumidor final (poesía) (2003)

Pornosonetos (con el pseudónimo Ramón Paz) (2003)

El año del desierto (2005)

Pornosonetos II (con el pseudónimo Ramón Paz) (2005)

Pornosonetos III (con el pseudónimo Ramón Paz) (2008)

Salvatierra (2008)

El gran surubí (poesía, con ilustraciones de Jorge González) (2013)

El equilibrio (ensayos) (2013)

El subrayador (2014)

La uruguaya (2016)

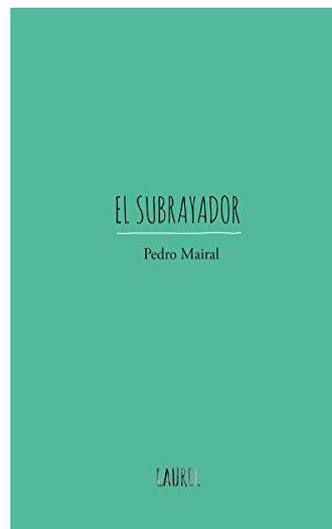
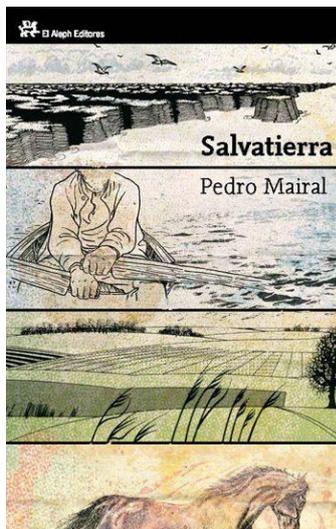
Maniobras de evasión (ensayos) (2017)

PREMIOS

Mención en el Premio Fortabat de poesía

Premio Clarín de Novela (1998) por *Una noche con Sabrina Love*

Premio Tigre Juan (2017), por *La uruguaya*



<http://aullidosdelacalle.net/literatura-la-uruguay-pedro-mairal/>

LA URUGUAYA DE MAIRAL

Marcelo Añez 23/12/2017

No hay un libro para todos. Hay un libro para cada uno. O dicho con más precisión; hay un libro para cada momento por el que nos toca transitar en esta vida. Espiar experiencias ajenas e intensas por una ventana-libro, de algún modo nos devuelve luego a la vida propia siendo más conscientes y acaso más sabios. Si me forzaran a definir el target de este libro yo diría que es para: “latinoamericanos de clase media, frustrados laboralmente, cercanos a la crisis de los cuarenta, que acaban de formar familia y tienen uno o más hijos chicos, y que se descubren de manera más o menos frecuente y en secreto (con culpa),

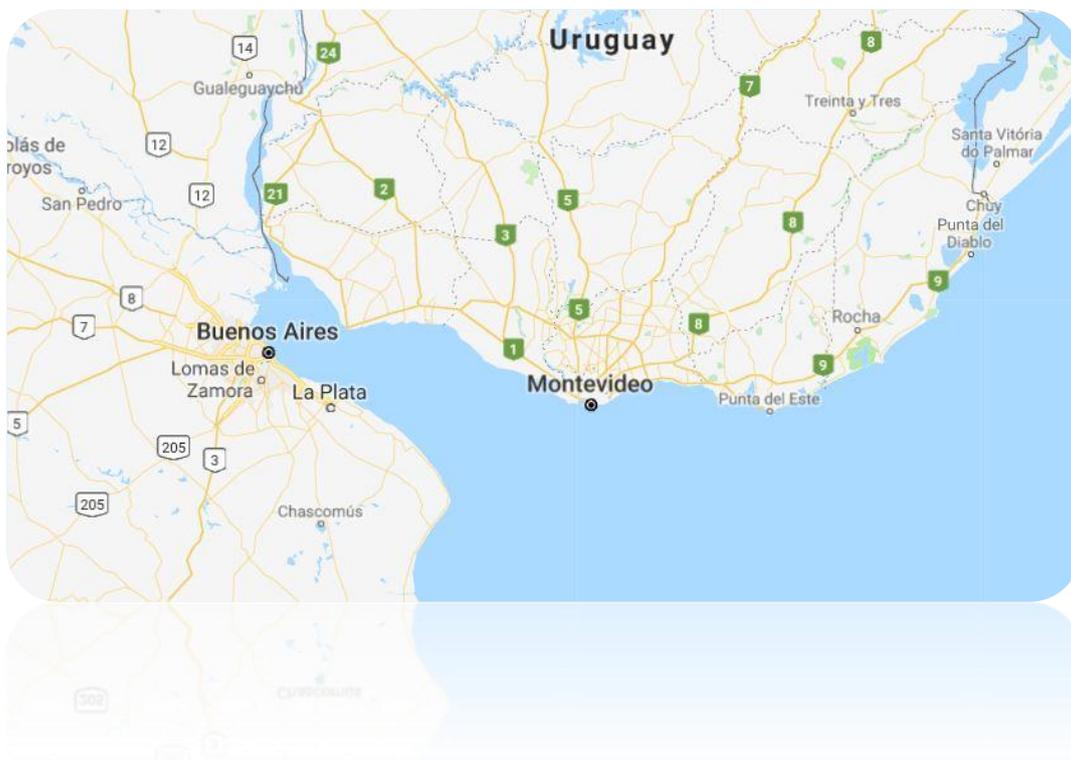
agobiados por la carga que representa el matrimonio y la crianza”. Estimo que el libro pega mejor en hombres, pero no descarto que a las mujeres les pueda divertir eso de husmear en las confesiones del protagonista.

La Uruguaya de Pedro Mairal aborda un lado impopular, poco vendible y políticamente incorrecto de la paternidad y del matrimonio. Acostumbrados como estamos a escuchar que la paternidad cambia la vida para bien y que el matrimonio es, más o menos, un espacio que se construye de a dos para crecer juntos como personas, en un ejercicio de responsabilidad y honestidad de largo plazo. O que ambas cosas son difíciles pero hermosas. Llama la atención que se aborde la dualidad y la contradicción que asoman siempre en cada verdad absoluta. Porque no es común que se haga literatura del Lado B de la felicidad, deslizar cuestionamientos a estos ashrams de la vida burguesa. Ni es bien visto apedrear -así sea con sutileza- los sagrados sacramentos o pintar el lado oscuro de la paternidad y del matrimonio como una carga, un peso que asfixia y acorrala a esa utopía personal llamada libertad individual. Mairal lo hace. Desde la ficción, claro. Y con eficacia. Tanta que, cuenta el autor en una entrevista, debió hacer, junto a su mujer, un asado (un churrasco diríamos acá) para aclarar a los amigos que no, que no se estaban separando. Que todo estaba bien.



Pero *La Uruguaya*, como todo buen libro, es eso pero no es solo eso. Tiene varias otras historias que corren paralelas. De fondo, una relación que silenciosamente se cae a pedazos. El descenso en la pirámide económico-social del protagonista: el paso de una juventud de clase media acomodada a una adultez llena de estrecheces que fuerzan a buscar cobijo en los servicios estatales (tan temidos por las clases medias altas latinoamericanas). La del chico que creció en una familia acomodada y creyó que el dinero llegaba solo y que siempre estaría, y con una

actitud desganada fue indiferente al vulgar asunto terrenal de poner suficiente garra en desarrollar una carrera, un oficio, que más tarde le permitiese ganarse la vida. También está el conflicto masculino de haber fallado como proveedor. Y la inseguridad que sobreviene al hecho de ser mantenido por la esposa, su efecto colateral, real o inventado: la tortura de los celos por la convicción de que tu pareja te engaña. Y hay también, de fondo, pintada con gracia e ingenio, la relación entre Argentina y Uruguay: el caos y el orden. El viaje corto y surrealista que por el cepo cambiario kirchnerista se ve obligado a realizar el protagonista. Salto al otro lado del charco para traer los dólares salvadores. Cruce del Río de la Plata, nunca tan bien puesto el nombre. Dólares que de ser convertidos a pesos en Argentina hubiesen perdido más del 50% de su valor por la insania de tener dos tipos de cambio (gran negocio para unos cuantos vivos) e impuestos de primer mundo. No deja de ser curioso el hecho de que pocas veces la literatura aborde el tema del dinero.



Y está, por supuesto, la columna vertebral del relato; la historia de querer aprovechar el viaje arreglando el reencuentro clandestino en Montevideo con una chica joven a quien el protagonista había conocido un tiempo atrás en un festival de escritores en la playa de Valizas, Uruguay: Magalí Guerra. Recoger dólares y tirarse una canita al aire: dos pájaros de un tiro. Pero nada sale según lo planeado.

De todo eso nace la larga carta confesional que es este libro. Escrito en primera persona, como para explicar –explicarse- el tsunami de cosas sucedidas en tan pocas horas (que venían incubándose desde hacía mucho) y que terminarían por dar un vuelco a la vida que había llevado hasta ese momento el protagonista.

Hace muchos años, allá por 1998, recuerdo haber comprado en un kiosko de Buenos Aires “Una Noche con Sabrina Love”, premio Clarín de novela de ese año, también de Mairal. Ese mismo día me pasé la noche despierto leyéndola. Me deslumbró su sencillez, la magia de esa novela. Algo así me pasó otra vez, veinte años más tarde, con La Uruguaya. Si algún rato quieren dejar sus smartphones y ejercitar lo que les queda de capacidad para prestar atención, léanlo. Se los recomiendo. Está bellamente escrito, con inteligencia y humor, con profundidad. Y se lee de un tirón.

<http://ellibero.cl/guia-de-tiempo-libre/la-uruguaya-de-pedro-mairal/>

El alter ego de Mairal está hasta el cuello con su matrimonio y aprovecha un viaje a Montevideo para buscar el amor y recuperar su yo perdido. No es que lo encuentre.

JOYCE VENTURA / 01.12.2016

La uruguaya abre con un matrimonio en crisis. A la defensiva la voz de Pedro Mairal o su alterego desahoga los nervios con un monólogo muy stand up comedy que destila el resentimiento por su ineptitud como marido y la falta de amor que lo afecta, pero que apunta contra esas parejas funcionales que además se contentan con hacer todo a la vez. Las parejas siamesas. Melódicas. Modélicas. Como ésta, hay varias piezas autónomas respecto de la trama, mini-ensayos también que podrían servir en otro contexto. Son momentos universales, en que el autor parece tomar la metralleta y ponerse a disparar contra cada blanco acertándole y, con tal habilidad, que es una detrás de la otra sin tiempo entre medio. Mairal parte al límite de la velocidad, y luego va jugando con la marcha, va cambiando de pista, soltando el cuello, los muslos, para adoptar nuevamente la postura tensa del ritmo vertiginoso de un relato policial que se lee en una sentada. La uruguaya se va construyendo entre estos arranques elocuentes y escenas verosímiles mezcladas con evidente ficción.

Mientras que en Una noche con Sabrina Love un chico se gana una noche con una actriz porno y viaja para encontrarse con ella, en La uruguaya hay una fórmula parecida. El protagonista viaja a buscar plata que no pague impuestos y encontrarse con una mujer llamada Guerra a quien tiene idealizada después de haberla conocido y bailado con ella en un festival de música. Su matrimonio y su hijo son en ese minuto la demostración de su fracaso, apenas los mantiene tapado de deudas, incluso le debe a su mujer, que algo esconde. Pero él también “¿Por qué has leído mis mails?”, le pregunta. Un clásico instantáneo. La uruguaya es una chica engrupida y border que da y quita. Agotadora. Como dice Mairal, al Quijote Cervantes lo apalea tres veces por capítulo. Desde que paga un hotel caro para llevarla como viene soñando por tanto tiempo, todo irá de mal en peor.



Mairal nació en 1970, como cuenta en *La uruguaya*, en una familia adinerada (también hay un episodio de stand up sobre la clase alta: “la plata estaba en mi infancia, me rodeaba, me cubría de buena ropa, cuerdas de un barrio seguro de la capital, alambrados, cercos, ligustros bien podados... y yo después me había dado el lujo de hacerme el descarriado, el artista sin empuje empresarial, el bohemio. Era un lujo más. El hijo sensible de la alta burguesía. Pero el precio de mi bohemia se empieza a pagar ahora, era a largo plazo”). Se hizo famoso con *Una noche con Sabrina Love*, (la mamá de un amigo le preguntó por qué le habían premiado con una prostituta). Publicó *El año del desierto*, *Salvatierra*, *Pornosonetos*, *El gran surubí* entre otros y el 2015, en Chile, *Maniobras de evasión* (Ediciones UDP), donde reunió sus columnas a las que se dedicó por más de siete años.

La uruguaya es la vuelta del escritor a la ficción o a la autoficción. Mairal juega con el lector, lo ve como el detective que busca al autor, y le sigue el juego dejándose encontrar; el voyerismo que se nutre del exhibicionismo de mostrar y ocultar. Por eso no duda en poner gran parte de su persona en su personaje, para que el lector sienta que está viviendo la historia, como si fuera “Elige tu aventura”, ese es su poder, porque de todo lo que cuenta el argentino de su pesadilla por “el tranquilo” Montevideo, de la mina increíble pero loca con la que estuvo a punto pero a punto de acostarse, de sus problemas económicos, de su matrimonio vivido como una cárcel, hay algo de verdad, se huele y es posible compadecerlo y probable que lo espere.

<http://revistaparaleer.com/blogs/entrevista-a-pedro-mairal-por-david-perez-vega/>

ENTREVISTA A PEDRO MAIRAL

by Eñe 4 julio, 2017

Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970) ganó el Premio Clarín en 1998 con su primera novela, *Una noche con Sabrina Love*. En el jurado del premio se encontraban

escritores de la talla de Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos y Guillermo Cabrera Infante. Otras de sus novelas son *El año del desierto* (2005), *Salvatierra* (2008) y *La uruguaya* (2016). También ha publicado el libro de cuentos *Hoy temprano* (2001) y los poemarios *Tigre como los pájaros* (1996), *Consumidor final* (2003) y la trilogía *Pornosonetos* (2003, 2005 y 2008). En 2007 fue incluido en la lista de los 39 mejores escritores jóvenes de América Latina por el Hay Festival de Bogotá.

Mairal trabaja como guionista y escribe para distintos medios de comunicación.

Su novela *La uruguaya* ha sido publicada en España en 2017, en la editorial Libros del Asteroide.

En tus anteriores novelas (*Una noche con Sabrina Love*, *El año del desierto* o *Salvatierra*) el lector no sentía de forma directa la posible conexión entre personaje y autor. En cambio, en *La uruguaya*, Lucas Pereyra—su protagonista es un escritor cuarentón, que en algún momento de su pasado ha escrito una novela que se puede interpretar bajo «el prisma del eje civilización y barbarie», datos que un lector conocedor de tu obra podría relacionar contigo. ¿Hasta qué punto has querido jugar a la autoficción en *La uruguaya*? ¿Cuánto tiene Lucas Pereyra de ti mismo?

El personaje de Lucas tiene mucho de mí, pero también muchas cosas inventadas. Trabajo con mi experiencia personal y con lo que llamo la periferia de la experiencia, es decir, lo que casi me sucede, lo que me podría haber sucedido, lo que temía que me sucediera, lo que deseaba que me sucediera... También tomé aspectos míos y los radicalicé o los exageré. Por eso hay algunas cosas de Lucas que me caen un poco mal, por ejemplo su diatriba contra la paternidad. Pero igual se cruzan mucho personaje y autor. Cuando se publicó el libro, con mi mujer tuvimos que hacer un asado de domingo con las familias para desmentir la novela. Y no sé si nos creyeron.

En *La uruguaya* podemos leer: «La plata estaba en mi infancia, me rodeaba, me recubría con buena ropa, cuerdas de un barrio seguro en Capital, alambrados de fin de semana, cercos de clubes, ligustros bien podados, barreras que se levantaban a mi paso. Y yo después me había dado el lujo de hacerme el descarriado, el artista sin empuje empresarial, el bohemio. Era un lujo más. El hijo sensible de la alta burguesía, pero el precio de mi bohemia se empezaba a pagar ahora. Era a largo plazo. Un resbalar gradual». ¿Alguna vez, como Lucas Pereyra, has sentido que tu escritura era «un lujo más» del que poder arrepentirse en la vida adulta?

No podría arrepentirme nunca de mi escritura. La literatura me salvó. Me convirtió en lo que soy. Me ayudó a atar mis cabos sueltos, a vivir con mis dudas, con mis contradicciones. Sin la literatura sería un tipo muy infeliz. Escribir me hizo fuerte. Entrar en la palabra fue lo más importante que me sucedió, después del nacimiento de mis hijos.

En La uruguay a podemos leer también una divertida diatriba contra los médicos. Si no estoy mal informado, tú provienes de una familia de médicos, empezaste estudios de medicina y los abandonaste. ¿Cómo fue recibido en tu familia este abandono de la medicina? ¿Fue bien entendida tu vocación literaria?

Les dio mucha incertidumbre a mis padres, me acuerdo. Tardé mucho en confesar que había largado la carrera de Medicina, iba a la facultad, a la cafetería, simulaba, me engañaba a mí mismo, o creía que lo hacía. Ahí empecé a leer mucho, desesperado, en la soledad de la mentira. Después se descubrió mi engaño en casa y hubo conflicto, duro, silencioso. Pero cuando me resolví a estudiar Letras y a escribir les pedí a mis padres que fueran a ver la película La sociedad de los poetas muertos, donde un chico se suicida porque no lo dejan estudiar teatro. Funcionó. Volvieron mis padres del cine convencidos de que era importante que yo estudiara lo que quisiera.



La uruguay a es una novela corta. ¿Cuáles son tus novelas cortas favoritas?

El viejo y el mar. La invención de Morel. El extranjero. El coronel no tiene quien le escriba. Distancia de rescate, de Schwebelin. La vida privada de los árboles, de Zambra...

En la solapa de La uruguay a podemos leer: «Trabaja como guionista y escribe para distintos medios de comunicación.» ¿Podrías hablarnos de estos trabajos que realizas y que no son estrictamente literarios? ¿Cuál es tu relación afectiva con ellos? ¿Desearías vivir sólo de la literatura?

En casa no había tradición de artistas. Las artes se dejaban de hobby de fin de semana. Mi abuelo materno era pianista, mi abuelo paterno pintaba bien, pero no hicieron de eso su vida. Yo tuve que inventarme a mí mismo una forma de ser en

la escritura, una forma de ganarme la vida. Di clases de redacción para abogados, di talleres literarios, escribí para cine, para periodismo. Un poco de todo. Y no me fue mal. En torno a la palabra hay mucho trabajo, si uno escribe, si uno pone correctamente una frase tras otra, si uno puede articular un texto, entonces puede trabajar en diversos lugares, porque no todo el mundo puede hacer eso. Cada trabajo que hice me gustó y me enseñó cosas. Me sirve salir de casa, salir del ombliguismo al que puede llevarte la escritura a veces. El periodismo sobre todo me obligó a irme hacia temas que nunca hubiera tocado por mi cuenta.

En 1998, con veintiocho años, tu novela Una noche con Sabrina Love gana el Premio Clarín. En el jurado se encontraban escritores de la talla de Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos y Guillermo Cabrera Infante. ¿Cómo fue poder hablar con ellos, entrar de repente en el parnaso de la literatura? ¿Qué expectativas te creó aquello?

Fue breve ese encuentro en la noche del premio, pero muy importante para mí. Como un mundo al revés, donde Roa Bastos me cedía a mí la silla y Bioy Casares me hablaba de mi novela. Yo tenía 28 años y no terminaba de entender todo eso. Fue muy conmovedor. Necesité tiempo para procesarlo y para volver a escribir. Hubo mucha exposición, se hizo una película con Cecilia Roth, publiqué en una gran editorial... Necesité recuperar cierto silencio mental de escritura para seguir adelante. Me enfraqué en mis cuentos y mis poemas. Tardé siete años en publicar otra novela. Y fue El año del desierto.

Tus libros se han publicado hasta ahora en editoriales diferentes. La uruguayo aparece en Emecé de Argentina. En el programa de televisión Los siete locos declaras que Emecé quiere reeditar tus libros anteriores. ¿Sabes ya el orden de reaparición que van a tener esos libros en Argentina y el tiempo que pasará entre la salida de uno y el siguiente?

Salió El año del desierto, después La uruguayo, luego Salvatierra. Ahora se acaba de editar Maniobras de evasión. Van a salir Una noche con Sabrina Love en septiembre de 2017, y el año que viene mis Pornosonetos y Hoy temprano.

He leído cuatro de tus novelas. Cada una de ellas ha aparecido en España en una editorial diferente. ¿Has echado de menos una relación más estable con los editores españoles? ¿Hay algún plan para que tus novelas antiguas (como ocurre en Argentina) se rescaten en España y puedan llegar a ellas nuevos lectores? ¿Veremos algún día tus libros de poesía o de relatos en España?

Entiendo que Libros del Asteroide va a recuperar el fondo editorial y va a ir publicando mis libros anteriores. Es una editorial que trabaja muy bien, cuida mucho los libros en su difusión y distribución, y hace unos libros muy hermosos.

En 2007 fuiste seleccionado en el Hay Festival de Bogotá como uno de los 39 escritores hispanoamericanos menores de 39 años con más talento. En 2017, el Hay Festival ha vuelto a hacer pública una nueva lista. ¿Hay algún nombre en ella

que te gustaría destacar, algún escritor o escritora joven al que hayas leído y nos quieras recomendar?

Por supuesto, Mauro Libertella, Samantha Schweblin, Zúñiga, Liliana Colanzi.

Además de novelas, has escrito cuentos y poesía. ¿Qué género prefieres como lector?

Depende del día. Para leer poesía necesito estar tranquilo, dispuesto a entregarme a no entender del todo. Diría que la poesía es el género donde más significados y ecos y fuerza verbal encuentro. Es la experiencia de lectura más intensa.

¿Puedes hablarnos de tu particular canon literario argentino?

Tengo un cruce de la gauchesca (Martín Fierro, Don Segundo Sombra) con la poesía (Giannuzzi, Francisco Madariaga, Enrique Molina) y Borges (que es un género en sí mismo) y también los cronistas más crudos como Arlt. Y la gracia verbal de Cortázar. Y la insistencia de Saer. La perspicacia de Hebe Uhart. La libertad de Aira. Admiro a todos ellos.

¿Cuáles son tus escritores favoritos, dejando fuera Argentina?

García Márquez, Neruda, César Vallejo, Quevedo, Guimarães Rosa, Salinger, Camus, Joyce, Shakespeare...

¿Estás escribiendo ahora algún nuevo libro? ¿Puedes hablarnos de él?

Estoy con la versión en guión de La uruguaya que va a hacer Diego Peretti, y que va a musicalizar con una canción Jorge Drexler. En cuanto a lo literario, si cuento lo que estoy escribiendo, se le va la fuerza. Tiene que ser un secreto.

<https://www.elcultural.com/revista/letras/La-uruguay/39478>

La uruguaya

ASCENSIÓN RIVAS | 14/04/2017

La uruguaya, de Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970) es una magnífica novela. Lo digo sin atenuantes, al principio de la reseña, para que vaya por delante y no quede ninguna duda. Se trata, además, de un texto de lectura absorbente, lo que no suele ser habitual. Una ficción breve, bien dosificada, llena de elementos que la hacen atractiva y sugerente.

Lucas Pereyra es un escritor argentino que percibe anticipos de dos editoriales - una colombiana y otra española- por obras que todavía no ha escrito. El dinero paliará sus dificultades económicas, le permitirá trabajar con cierta tranquilidad y

le situará de igual a igual con Catalina, su compañera y madre de su hijo Maiko. La difícil situación financiera de un país como Argentina le empuja a viajar a la cercana Montevideo donde puede cobrar de forma mucho más ventajosa para él, a pesar del riesgo que supone cruzar de regreso la frontera con una cantidad de dólares que se considera ilegal. Pero ese no es el único riesgo al que se enfrentará Lucas.

En Montevideo, va a encontrarse con una amiga con la que ha mantenido correspondencia electrónica. Se llama Magalí Guerra, la conoció en un viaje anterior, y hasta la fecha no ha sido posible que los dos culminen su relación, aunque Lucas confía en que la nueva visita a la capital de Uruguay lo haga posible.

La historia está contada por el propio Lucas, lo que contribuye a la credibilidad de lo que se cuenta. Lo extraño es que se trata de un narrador no fiable, que oculta información para dirigir la interpretación del lector. Este narrador, en efecto, conoce todo lo que ha ocurrido porque narra cuando los hechos han terminado, pero se cuida mucho de revelar lo que no desea, de modo que el lector pasará gran parte del tiempo engañado sobre la realidad de lo acontecido. Además, al ser una narración en primera persona, no se tendrá certeza sobre algunos de los acontecimientos, ya que al “yo” que cuenta le resulta imposible acceder al interior de otros personajes. La novela se presenta, pues, como un pedazo sustraído a la vida en el que, como nos sucede a menudo, no es posible tener certidumbre sobre los hechos que protagonizamos.

En el texto, que recoge lo acontecido en apenas unas horas, se habla de muchos temas: de la intensidad que puede haber en un amor no consumado, de las crisis que nos afectan en nuestra trayectoria vital, de la conjunción tremenda de algunas circunstancias, de la dificultad de ser padre, de lo que quitan los hijos - también de lo que dan-, de la fragilidad del amor y de la dificultad de las relaciones de pareja, del abismo ante la posibilidad de un cambio de vida, del miedo a lo desconocido, de la toma de decisiones, de lo endeble de la realidad, de cómo nos protegemos al no querer saber, de la supervivencia, del desamor y del amor después del desamor, de la lealtad, de los momentos mágicos que a veces nos sorprenden, de nuestras contradicciones y de lo poco que conocemos a las personas a las que creemos conocer. Aunque quizá el tema central sea el de la fragilidad de nuestras relaciones y de nosotros mismos en ellas.

Escrita con fluidez y utilizando un español rioplatense vivísimo que casi se escucha, la novela nos conmueve, nos hace pensar, nos coloca en la piel de otros y lo hace con brillantez. Pura literatura que estremece y pura vida en ella.

<http://revistaparaleer.com/blogs/la-uruguay-de-pedro-mairal-una-lectura-de-david-perez-vega/>

La uruguay de Pedro Mairal, una lectura de David Pérez Vega

by Eñe 16 mayo, 2017

De Pedro Mairal (Buenos Aires, 1970) leí hace ya más de quince años su primera novela, *Una noche con Sabrina Love* (1998), toda una odisea adolescente. Un libro del que guardo un grato recuerdo. Aquella lectura me animó a leer las dos siguientes novelas tuyas que aparecieron en España: *Salvatierra* (2008) y *El año del desierto* (2005). Me doy cuenta ahora de que estas dos últimas aparecieron aquí con el orden cronológico cambiado. En 2016 leí alguna buena crítica de *La uruguaya* en la prensa argentina y, cuando la publicó en España Libros del Asteroide, le escribí un correo a la editorial para solicitársela. Ellos me la enviaron a casa muy amablemente. Muchas gracias.

El protagonista de *La uruguaya* es Lucas Pereyra, escritor argentino de cuarenta y cuatro años. La novela recoge la narración de un día de su vida, un día que fue bastante largo y que el personaje evoca un año después de que tuvieron lugar los acontecimientos narrados. Ese día, Lucas va a dejar su hogar de Buenos Aires para atravesar el Río de la Plata y viajar a Colonia del Sacramento, en Uruguay. Una vez allí, tendrá que tomar un autobús hacia Montevideo. Su objetivo es sacar 15.000 dólares de una cuenta que abrió en un banco del país vecino, donde le han ingresado dos adelantos por sus libros desde España y Colombia. Si recibe ese dinero en Argentina, una nueva ley sobre el tratamiento de las divisas provocaría que el dinero se quedase en menos de la mitad. Su idea es tomar los 15.000 dólares en metálico y volver esa misma noche a Buenos Aires con el dinero escondido en un cinturón. También ha quedado con Magali Guerra Zabala, una joven uruguaya de veintiocho años que conoció unos meses atrás en un festival literario en la localidad uruguaya de Valizas. Lucas se ha enamorado de Guerra, como la llama, y durante los meses previos a esta cita ha estado intercambiando con ella correos electrónicos. Las expectativas eróticas que ha puesto en este encuentro en Montevideo son grandes. También quiere quedar con Enzo, un hombre de setenta años que fue, hace mucho tiempo, profesor suyo en una taller literario de Argentina.

En el momento del viaje, Lucas está casado con Catalina, con la que tiene un hijo pequeño llamado Maiko. La relación entre Lucas y Cata no pasa por su mejor momento. Lucas sospecha que Cata, que trabaja en el sector de la medicina, le es infiel. Además, Lucas siente que en los últimos tiempos no le ha ido demasiado bien como escritor y ha estado viviendo a expensas de ella; también le debe dinero a algún familiar más. Si consigue engañar a las autoridades en la aduana y regresar a casa con los 15.000 dólares de los adelantos, podrá saldar sus deudas y tener la tranquilidad necesaria para escribir durante los próximos diez meses.

La novela está escrita como si se tratase de una larga carta, en la que Lucas le narra a su mujer Catalina (como ya he comentado, un año después de los hechos) lo que le ocurrió en aquel día crucial del pasado. En más de una ocasión se le recuerda al lector que está ante una evocación traída desde un futuro cercano; en otras ocasiones, la narración se deja llevar por la pura sensación de presente narrativo. En más de un momento, Lucas reflexiona (ante Cata) sobre lo que suponía para él su relación con ella, y sobre todo lo que ha supuesto para su vida

la llegada de su hijo, a una edad “cuarenta y cuatro años” tal vez un tanto tardía para la paternidad. «Tendría que haber un curso para criar hijos. Tanto curso de parto y después nace y cuando llegás a tu casa por primera vez no sabés ni dónde ponerlo. ¿Dónde lo apoyás, en qué parte de la casa va ese viejito mínimo, ese haiku de persona? Nadie te enseña. Nadie te advierte lo duro que es no dormir, renunciar a vos a cada rato, postergarte. (...) A veces también le tengo miedo a Maiko. Miedo a él. Incuba cada virus que se agarra en el jardín, lo aísla y lo fortalece dentro de su flamante sistema inmunológico y me lo pega con toda su furia. Sus gripes me derrumban» (pág. 44).



Desde su crisis de mediana edad, Lucas se plantea su rol de marido y de padre, además de su condición de escritor. «Cuando no escribo ni trabajo sube el volumen de las palabras dentro de mi cabeza y me van inundando», leemos en la página 15, como declaración de un sentir vocacional. Sin embargo, más tarde Lucas parece pensar que se equivocó al elegir ser escritor. En la página 56 podemos leer lo siguiente: «La plata estaba en mi infancia, me rodeaba, me recubría con buena ropa, cuerdas de un barrio seguro en Capital, alambrados de fin de semana, cercos de clubes, ligustros bien podados, barreras que se levantaban a mi paso. Y yo después me había dado el lujo de hacerme el descarriado, el artista sin empuje empresarial, el bohemio. Era un lujo más. El hijo sensible de la alta burguesía pero el precio de mi bohemia se empezaba a pagar ahora. Era a largo plazo. Un resbalar gradual».

En cierto modo, parece que Pedro Mairal, a través de la voz narrativa de Lucas Pereyra, se ha propuesto llevar a cabo un ajuste de cuentas consigo mismo. Desconozco si Mairal ha estado casado y se ha divorciado, o si ha tenido hijos, pero en algún punto de la novela me ha parecido que estaba jugando a la autoficción. Por ejemplo, cuando relata el encuentro con Guerra en el festival

literario, al finalizar ese día, debe sentarse en un autobús con una crítica literaria que le espeta una pregunta inoportuna para su mente obnubilada por el sexo: «¿Lucas, vos tuviste oportunidad de leer lo que yo escribí sobre el eje civilización y barbarie en tu novelística?». Me dio la impresión de que esa pregunta se la podía haber hecho perfectamente esa misma crítica al escritor de *El año del desierto*, novela en la que Mairal hablaba precisamente de ese «eje civilización y barbarie».

La uruguaya abunda en argentinismos -algunos como «telo», «quincho» o «cheto» no los conocía- y en anglicismos (homeless chic, living, voz en off...); en algún momento, estos últimos parecen tener una función cómica en el texto. La novela está escrita con mucho sentido del ritmo y un tono desenfadado, que acaba derivando, en más de una página, hacia la comedia o la autoparodia. También suele abundar el párrafo de aliento poético.

La anterior novela de Pedro Mairal que leí fue *El año del desierto*, que me pareció más ambiciosa en su composición que *La uruguaya*. *El año del desierto* me impresionó mucho y la destacué como una de mis mejores lecturas de 2013. Aunque tengo la impresión de que *La uruguaya* está escrita en un tono menor respecto a *El año del desierto*, me ha parecido una gran novela corta. Retrata con mucho encanto “con un gran sentido del patetismo que deriva en comedia” la crisis de mediana edad de un escritor. Su prosa es muy bella y tiene un gran sentido del ritmo. La verdad es que casi la leí de un tirón y me sentí muy feliz con ella. Pedro Mairal sigue siendo uno de mis escritores hispanoamericanos actuales (de los nacidos a partir de 1970) favoritos.



domingo 7. Ene 2018

Pedro Mairal: “Todo lo que sos es en gran medida cosas que no controlás”